

IGLESIA Y RELIGIÓN EN LA HISTORIA DE CUBA

Cuba es el país menos religioso de América Latina. Este hecho – el bajo nivel de religiosidad y la debilidad de las Iglesias – muchos lo imputan en primer lugar a la consecuencia de la revolución de 1959, al sistema socialista y a la política marxista, atea, practicada con respecto a la Iglesia. Este criterio puede encontrarse en Hungría, también, donde se ignora, prácticamente, los problemas de la historia religiosa y eclesiástica de Cuba. Salvo la versión húngara de entrevistas de *Frei Betto: Fidel y la Religión*, el lector que desee informarse no dispone de otra publicación de fondo.¹ Entre los especialistas que se dedican a estudiar la historia del país insular, sin embargo, es un criterio aceptado en general que la debilidad tiene raíces históricas que se remontan al pasado colonial². La trayectoria histórica del cristianismo y de la Iglesia Católica, cuyo significado es determinante, constituyen *una excepción histórica en América Latina*, las condiciones y características de su evolución desde los albores de la época colonial hasta nuestros días han diferido del promedio latinoamericano en muchos aspectos.

El cristianismo y la Iglesia Católica en Cuba tienen ya un pasado de casi medio milenio. Es natural, por tanto, que sea imposible presentar en un ensayo corto y modesto todos los detalles de su evolución. Siendo así, asumiendo el riesgo de andar de prisa y ser somero, y remitiendo al lector a la literatura especializada en lo tocante a los pormenores, en este estudio nos proponemos ofrecer un bosquejo de las causas históricas de la debilidad del catolicismo cubano y de algunas características de su desarrollo³.

¹ Véase la edición húngara de BETTO, Frei: *Fidel y la religión* (La Habana 1985): *Fidel és a vallás*, Kossuth, Bp. 1987.

² Véase por ej. CRAHAN, Margaret E.: "Cuba: Religion and Revolutionary Institutionalization." *Journal of Latin American Studies*, Vol. 17 (noviembre de 1985), 319.

³ Sobre la historia de la Iglesia Católica cubana ver: LEISECA, Juan Martín: *Apuntes para la Historia Eclesiástica de Cuba* (La Habana, 1938.); PORTUONDO, Fernando: *Historia de Cuba 1492-1898* (La Habana 1965.), las partes correspondientes; PRIEN, Hans-Jürgen: *La Historia del cristianismo en América Latina* (Salamanca 1985.); Intenta periodizar la época colonial Eduardo TORRES-CUEVAS: "Elementos para una periodización de la Iglesia Católica Cubana durante los siglos coloniales." Conferencia pronunciada en el VIII Congreso de AHILA, Szeged, Hungría, 1987., manuscrito. Contiene la posición eclesiástica oficial el *Encuentro Nacional Eclesial Cubano* – en lo subsiguiente: *ENEC – Documento Final e Instrucción Pastoral de los Obispos* (s.l. 1987). La obra cubana más abarcadora en cuanto al período posterior a 1959 es la de GÓMEZ TRETO, Raúl: *La Iglesia católica durante la*

El catolicismo colonial

Uno de los rasgos determinantes del catolicismo colonial cubano - a mi parecer, el primer componente de su debilidad - es que la Iglesia (a diferencia de la América Latina continental pero de manera similar a otras islas caribeñas) *no pudo respaldarse en los indios como base de la evangelización y arraigo de la religión católica*. Pues la población aborígen (unos 100 000) desapareció en el término de algunos decenios a consecuencias de las epidemias que se habían introducida y la cruel aplicación del régimen de encomienda. Así, casi desde el mismo comienzo, en el catolicismo cubano *faltó el ímpetu misionero*. Por otro lado, faltó la inserción paulatina - desde luego, no libre de contradicciones - de los dogmas, ideales y valores católicos en la conciencia popular, lo que en el continente estuvo garantizado - incluso a pesar de la disminución de la población autoctóna - por la continuidad de las comunidades indias, por la transmisión a la era colonial de los modelos de socialización, de los conocimientos culturales y religiosos, etc.

En el siglo XVI también la atención de los colonizadores se alejó de Cuba, pobre en metales preciosos, dirigiéndose a México y el Perú, los países del oro y la plata del continente. La población de la Isla se reducía a algunos miles de blancos y a los esclavos negros llevados allí a la fuerza para suplir la mano de obra india, pero que en ese entonces no eran aún muy numerosos. Aunque el Episcopado de Santiago de Cuba fue creado ya en 1516, el grado de estructuración de la organización eclesiástica se correspondía con la insignificancia económica de la isla; incluso el obispado era con frecuencia "sede vacante". Según *la posición de hoy* de la Iglesia Católica de Cuba, lo positivo de la época es que: "Ha nacido una nueva realidad: la cultura criolla, sincrética y mulata."⁴

El robustecimiento de la Iglesia Católica fue cimentado en el siglo XVII y XVIII por el crecimiento económico producido en primer lugar por el incremento de la importancia del puerto de La Habana (base militar y de aprovisionamiento). En aquel entonces en la economía cubana dominaba el desarrollo agrícola de las regiones occidentales cercanas a La Habana, siendo el cultivo del tabaco lo más importante al comienzo, al cual se iba uniendo la ganadería. La colonización del territorio, que para la segunda mitad del siglo XVIII era ya casi total, se reflejaba en la multiplicación en número y bienes de los templos, las capillas y los monasterios en los nuevos poblados. En el siglo XVII se hizo popular entre los criollos la carrera sacerdotal. Significaba poder ascender y encerraba la posibilidad de alcanzar una posición. Para mediados de siglo casi todo el clero - en aquel entonces había en Cuba más de 200 sacerdotes y casi 100 monjas - era criollo.

construcción del socialismo en Cuba (CEHILA 1988). Véase también: KUKOVECZ György: "The Church and the Social Challenges in Modern Cuba." Acta Universitatis Szegediensis... Acta Historica t. LXXXIX, Szeged 1989., 44-60.

⁴ ENEC, 2., 29.

El período que podemos considerar "edad de oro" de la Iglesia colonial en Cuba dura desde el inicio del siglo XVIII hasta concluir el primer tercio del siglo XIX. En su preparación desempeñó un gran papel el obispo *Diego Evelino de Compostela*, quien trabajó en Cuba entre 1687 y 1704, creando una sólida estructura moral e institucional en la Iglesia. Su obra fue seguida por su sucesor *Gerónimo Valdés*. Valdés "fundó la casa de Beneficencia (1710), el Seminario San Basilio de Santiago (1722) y la Universidad San Gerónimo de La Habana (1728), encomendada a los Padres Dominicos. Valdés se puso de parte de los vegueros habaneros cuando éstos se rebelaron contra el gobierno español. A mediados del siglo XVIII de los 50 párrocos que había en Cuba, 46 eran criollos; 561 eclesiásticos atendían las necesidades espirituales de una población cien veces menor que la actual" ⁵. A fines del del siglo, 484 sacerdotes diócesanos aseguraban la atención pastoral en 52 parroquias; 20 conventos albergaban a 496 religiosos. En La Habana por estos tiempos había 233 frailes, 200 monjas y 45 organizaciones religiosas seculares (congregaciones, cofradías). ⁶

En el siglo XVIII, en la persona de *Dionisio Resino*, se nombró el primer obispo criollo, cubano. Según opina Fernando Portuondo, el aumento de la proporción de los criollos entre los clérigos "...se permitió una más estrecha identificación entre los encargados de la dirección espiritual del pueblo y el pueblo mismo. *El hecho tuvo importancia en el orden económico, pues impidió que gran parte de los caudales acumulados por obras pías salieran del país.*" ⁷

La edad de oro del desarrollo eclesiástico dio varias destacadas personalidades a la cultura cubana. El obispo *Agustín Morell de Santa Cruz*, dominicano por nacimiento, se convirtió en el primer historiógrafo de Cuba. El padre criollo *Juan de Conyedo* ganó méritos en la enseñanza elemental. El obispo *José Santiago Hechavarría*, cubano de nacimiento, en 1772 fundó el Real Colegio-Seminario de San Carlos y San Ambrosio. De esta escuela salió la primera generación de los pensadores independistas del siglo XIX. Entre sus profesores encontramos incluso dos sacerdotes que desempeñaron un papel clave en promover el despertar nacional. Uno de ellos es *José Agustín Caballero*, llamado por José Martí "*Padre de los pobres y de nuestra Filosofía*", que en el desarrollo de la educación acumuló méritos imperecederos. El padre *Félix Valera*, venerado por cristianos y marxistas por igual como *el padre de la cultura cubana*, declaró por primera vez la necesidad de que Cuba se separe de la metrópoli, y más tarde, ya durante su destierro en la Florida, definió una de las causas principales de la supervivencia del sistema colonial en la Cuba del siglo XIX. Escribió que "los cubanos piensan más en sus cajas de azúcar que en la dignidad de la Patria. Se piensan salvar solos, sin darse cuenta que todos correran la suerte que corra la Patria." ⁸

⁵ PORTUONDO: *op.cit.*, 162.

⁶ ENEC, 35.; PRIEN: *op.cit.*, 960.

⁷ PORTUONDO: *op.cit.*, 162.

⁸ Cita: ENEC, 34.

Desde el tercer tercio del siglo XVIII hasta los años 1830 la agricultura cubana sufrió una profunda transformación estructural. En el término de medio siglo el dominio del tabaco fue suplantado por la hegemonía del azúcar (el auge temporal del cultivo del café sólo dio un colorido más a este proceso). En el medio siglo subsiguiente la producción de víveres y las demás ramas del agro se vieron totalmente desplazadas a un segundo plano y para finales del siglo XIX se estableció el monocultivo azucarero que define hasta hoy el día el carácter de la economía cubana.

El surgimiento del ciclo azucarero planteó agudamente un problema que ya existía pero que hasta ese momento no se había revelado como un problema fundamental, a saber, las relaciones entre el esclavo y al cristianismo. Desde 1517 se empleaban en Cuba esclavos negros para suplir la fuerza laboral indígena y se calcula que hasta 1873 se había llevado al país a la fuerza aproximadamente medio millón de africanos. Durante largo tiempo la proporción de los habitantes de origen africano fue aumentando en forma moderada; al concluir el siglo XVIII el número de los negros era inferior al de la población blanca. Pero el ciclo azucarero creó una situación nueva, las plantaciones devoraban la fuerza laboral, año tras año se introducían a la Isla nuevas masas de esclavos. A comienzos del siglo XIX el número de negros ya era superior al de los blancos (sólo después de la abolición total del comercio de esclavos volvió a modificarse la proporción en favor de los blancos).

¿En qué medida la Iglesia Católica colonial fue capaz de responder al desafío que representaba la evangelización de los esclavos? Según el "Documento Final" del ENEC: "Ante los negros esclavos, en la mayoría de los casos, la evangelización fue precaria. La catequización y el bautismo de los mismos obedecía más bien a un trámite formal que a un sincero deseo de convertirlos, ya que existía pena de excomunión para quienes llevaron esclavos sin bautizarlos." ⁹ El esclavo, por tanto, adoptó el cristianismo pero debajo del barniz católico seguían viviendo las tradiciones culturales y religiosas africanas, y se inició un proceso que condujo al surgimiento de sincretismos que caracterizan hasta el día de hoy la religiosidad cubana.

Según la acertada formulación del ENEC, "Esta es la religiosidad probablemente de la mayor parte de nuestro pueblo y cubre un espectro de contenidos de fe muy variados: en un extremo, más distante del núcleo cristiano, podríamos hablar de animismo africano y espiritismo; en el otro extremo, se trata de verdaderos cristianos católicos con adherencias superficiales que se remontan al animismo africano y al espiritismo." ¹⁰ Pensamos que no se trata primordialmente de que la cultura, y las religiones africanas hayan resultado más resistententes frente al catolicismo que las religiones indígenas sino que la resistencia religiosa del esclavo - resistencia que, en el hacinamiento de los barracones de las plantaciones, fue uno de los guardianes de su identidad africana y la "ideología" de la rebelión frente al sojuzgamiento - en los decenios del surgimiento del ciclo azucarero se refrescaba continua y masivamente con los nuevos cargamentos de

⁹ ENEC, 34.

¹⁰ ENEC, 80.

esclavos que iban llegando. En cambio, en el subcontinente los pilares originales de la religiosidad indígena se iban atenuando paulatinamente en la memoria de las generaciones que se sucedían en los siglos del sojuzgamiento colonial sostenido y sistemático, aunque no desaparecieron del todo, como lo prueban los elementos sincréticos del "catolicismo indio".

La Iglesia Católica cubana fue incapaz de corresponder al desafío que entrañaba la supervivencia de la religiosidad africana en una era en la cual la *conciencia criolla* misma se transformó en *conciencia nacional cubana* de filo antiespañol, las tradiciones culturales y religiosas africanas se convirtieron en parte orgánica de la cultura nacional cubana que se estaba formando, irradiándose su efecto a la población blanca también.

Una de las características de la "edad de oro católica" del siglo XVIII fue el crecimiento de la identidad criolla. En cambio, desde el segundo tercio del siglo XIX la Iglesia cubana padeció una grave crisis de identidad, lo que - a nuestro juicio - tuvo un papel decisivo en el debilitamiento de las posiciones del catolicismo. La esencia de la crisis radica en la conducta de rechazo de la que la Iglesia regulada por el derecho patronal de la Corona española diera muestras frente a las aspiraciones independentistas. "España, advertida por su experiencia americana, trata de descunanzar al clero... y apartará de los altos cargos eclesiásticos a los sacerdotes cubanos. Hasta finales del siglo, la alta jerarquía de la Iglesia se mantendrá al margen de los grandes ideales independentistas del pueblo cubano. Es la etapa de la Iglesia desgobernada, empobrecida y manipulada. La desorganización pastoral y la degradación moral de una parte del clero serán una triste realidad" - dice la posición católica oficial de nuestro tiempo.¹¹

También las medidas adoptadas en las etapas liberales de la política española que a mediados de los años veinte y a comienzos de los años cuarenta estaban dirigidas contra las órdenes religiosas y a la secularización de los bienes monasteriles resultaron en la disminución de la influencia eclesiástica y en la baja del número de clérigos. Sus efectos se pueden medir estadísticamente también. En 1817 había 1044 clérigos por 550 000 habitantes aproximadamente, mientras que en 1857 ya sólo 438 para una población que entre tanto había aumentado a 939 000 personas.¹²

En el periodo de las guerras de independencia, desde 1868 hasta 1898, la Iglesia llegó a desaparecer incluso físicamente de numerosas regiones del país. En muchos lugares las partes beligerantes quemaron o utilizaron de fortalezas los templos y los conventos.

La Iglesia católica en la "República neocolonial"

A comienzos del siglo XX la mayoría de los cubanos consideraba a la Iglesia católica "como una cosa obsoleta" y al clero - debido a la conducta que había tenido en

¹¹ ENEC, 37.

¹² PRIEN: *op.cit.*, 961-962.

la época de la guerra de independencia - como una fuerza anticubana. "La descristianización de las masas, el anticlericalismo y la indiferencia e incultura religiosa, fueron los principales retos de la época republicana."¹³ Entre 1898 y 1902 las autoridades de ocupación estadounidenses alejaron y retiraron a los religiosos de la educación y de la mayoría de los hospitales. Se realizó *de facto* la separación del Estado y la Iglesia, santificada en 1901 por la Constitución y ratificada posteriormente en 1940 por la nueva Constitución.¹⁴ Con el abierto apoyo de las autoridades de los EE.UU., comenzó la penetración de las Iglesias y sectas protestantes.

La Iglesia católica, que estaba en aprieto, respondió a estos desafíos con una reorganización global marcada por el espíritu de la *cubanización* y la *romanización* de la Iglesia. Entre los principales pasos estuvo la creación de seis diócesis por el Vaticano en lugar de los dos existentes en la época colonial (hoy ya hay siete) y se aumentó a dos el número de los arzobispados con sede en Santiago de Cuba y en La Habana. Se hicieron esfuerzos para extender la formación de sacerdotes y para recuperar las posiciones de la Iglesia en la enseñanza. En la formación sacerdotal sólo se lograron éxitos parciales y la Iglesia volvió a llenar los vacíos en la "plantilla" importando personal desde España. A partir de los años treinta arribaron al país muchos monjes de visión falangista también. En los años cincuenta el 80% de los sacerdotes y frailes eran españoles, no es casualidad que durante toda la existencia de la república neocolonial (1902-1959) se sostuviese el criterio de que la Iglesia era un cuerpo extraño en la sociedad cubana.

Para los años 1920-30 se fue perfilando la estrategia católica para reconquistar a los fieles. La Iglesia se volcó sobre todo a las capas medias urbanas y a la alta burguesía, prestando menos atención a los grupos sociales inferiores (obreros, campesinos, obreros agrícolas, etc.). Fueron las grandes urbes las que se convirtieron en escenario principal de sus actividades, mientras que en el interior del país la Iglesia Católica prestó verdadera atención sólo a las provincias occidentales (Pinar del Río, Habana, Matanzas). En éstas los pequeños terratenientes (minifundistas) dedicados al cultivo del tabaco y a la producción de víveres componían una parte notable de la población entre los cuales el catolicismo tenía tradicionalmente posiciones fuertes. En los pequeños poblados y en los bateyes centrales y orientales del país, en las colonias obreras de estos lugares, la población entraba en contacto con la Iglesia sólo esporádicamente. Fidel Castro, por ejemplo, le contó a Frei Betto que en el poblado donde había pasado su infancia el cura sólo pasaba una vez al año para los bautizos.¹⁵ En las encuestas que realizara la Agrupación Católica Universitaria entre obreros agrícolas (1954 y 1957) sólo el 2% de los entrevistados se declaraba católico y el 41% se consideraba indiferente en cuanto a toda

¹³ ENEC, 39.

¹⁴ Véase el artículo 26 de la Constitución de 1901 y el artículo 35 de la Constitución de 1940. In: PICHARDO, Hortensia: *Documentos para la historia de Cuba*, t. II., La Habana 1979., 79. y *Nueva Constitución de la República de Cuba*, Luz-Hilo, La Habana 1940., 27.

¹⁵ BETTO, F.: *Fidel y la Religión*, La Habana 1985., 101.

religión. El 53,5% declaró que en su vida había tenido contacto con cura alguno, mientras que el 88% de los que se consideraban católicos jamás había asistido a misa. Esto no nos debe sorprender si tenemos en cuenta que hasta 1959 el 85% del personal eclesiástico católico se concentraba en La Habana.¹⁶

La Iglesia empleó con éxito tres tipos de instrumentos para reconquistar su influencia sobre las capas medias y la burguesía. Lo más importante fue la creación y expansión de la red de escuelas, de los colegios de enseñanza primaria y secundaria católicos. Antes de 1959 era en éstos esencialmente donde se formaba la élite social e intelectual del país. Según datos de John M. Kirk, en 1914 había 55 colegios católicos en el país, mientras que en los años cincuenta ya había 212 colegios católicos donde estudiaban 61 960 alumnos. A partir de 1946 comenzó a funcionar una universidad católica privada también, con cerca de 1000 estudiantes. La educación desde luego, no estaba sólo al servicio de la conquista intelectual sino que la Iglesia tenía además importantes intereses materiales en ella. El significado de la enseñanza en las actividades eclesiásticas se refleja bien, también, en el hecho de que en los años cincuenta una tercera parte de los religiosos sacerdotes (153 de los 461) y el 90% de los religiosos no sacerdotes (299 de los 329) y dos terceras partes de las monjas (1209 de las 1872) impartían clases en las escuelas religiosas privadas¹⁷.

La nueva generación de organizaciones de fervor religioso creadas en el espíritu de la *nueva cristiandad* y que reclutaban a sus miembros principalmente entre la juventud intelectual y las capas medias se convirtió en otro instrumento del crecimiento de la influencia eclesiástica. Así fueron, por ejemplo, los Caballeros Católicos (1925), la Federación de Juventudes Católicas (1928), la Agrupación Católica Universitaria (1931), los Caballeros de Colón (1939), etc. Las cuatro ramas de la Acción Católica se constituyeron en 1943.

El tercer instrumento esencial del incremento de la influencia, sobre el cual nos ha llamado la atención el estudio de John M. Kirk, estaba dado por el surtido sorprendentemente rico de las revistas divulgadoras de las enseñanzas sociales de la Iglesia.¹⁸

Desearíamos enfatizar que la reconquista parcial del prestigio social no fue acompañada de una considerable influencia o papel políticos directos. Hasta los años cuarenta las cartas pastorales episcopales hacían declaraciones sólo esporádicamente en relación con cuestiones políticas. En el debate en torno a la Constitución de 1940, en cambio, tanto la Iglesia como una parte de las organizaciones católicas asumieron un papel activo: atacando las propuestas de los comunistas.

¹⁶ Cita de Mateo JOVEN MARIMOR "The Church" en Carmelo MESA-LAGO ed.: *Revolutionary Change in Cuba*, Pittsburgh 1974., 400-401. Véase además: "Encuesta de los trabajadores rurales, 1956-57". In: *Economía y Desarrollo*, No. 12., 1972., 190-213. Compárase con: KIRK, John M.: "Ante el Volcán. La Iglesia en la Cuba prerrevolucionaria." In: *Revista Latinoamericana de Teología*, UCA, San Salvador, enero-abril 1988, 75-76.

¹⁷ KIRK: *op.cit.*, 74.

¹⁸ *Ibidem*.

Tras la Segunda Guerra Mundial la Iglesia se adhirió a la política de guerra fría; sus declaraciones y tomas de posiciones, que atendían a instrucciones del Vaticano, atacaron al comunismo y a su representante local, el Partido Socialista Popular. En los años cuarenta se intentó incluso fundar un partido cristiano.¹⁹

En la época de la lucha antibatistiana (1952-1959) la "actuación política" más importante de la Iglesia católica se vincula al nombre de *Mons. Pérez Serrantes*, arzobispo de Santiago de Cuba, quien por consideraciones humanitarias salvó la vida de Fidel Castro en los momentos de la cacería humana que siguió al infructuoso asalto al cuartel Moncada. En los tiempos de la guerra de guerrillas (1956-1959) el cuerpo episcopal cubano, presidido por el cardenal *Manuel Arteaga*, trató de mantenerse neutral: no condenó ni a la dictadura ni a los guerrilleros. En 1958 en el cuerpo episcopal se dio una discusión sobre la suerte del régimen y algunos fueron partidarios de la renuncia de Batista.

El factor religioso, sin embargo, estuvo presente hasta el final en los diferentes escenarios de la lucha contra Batista, aunque no como un elemento dominante - muchos creyentes se unieron a los combates. *José Antonio Echevarría*, el líder estudiantil caído como mártir era un católico creyente. *Frank País*, destacado dirigente del Movimiento 26 de Julio, procedía de una familia protestante y fue un activo practicante de la religión. También se sabe que en las luchas guerrilleras de la Sierra Maestre al lado de los guerrilleros participó un cura católico; es cierto, no empuñando las armas sino predicando el Verbo a los campesinos de los montes, el padre *Gullermo Sardiñas* permaneció en el campamento de Castro desde 1957.²⁰

Desde el conflicto hasta el diálogo: la Iglesia y la revolución cubana

Demandaría un estudio aparte la evolución desde 1959 hasta nuestros días, de las relaciones entre la Iglesia Católica y la revolución, y entre el Estado castrista y la Iglesia, relaciones que en los primeros tiempos estaban caracterizados por la confrontación y sólo al cabo de un prolongado enfrentamiento se ha llegado en los fines de los años ochenta al comienzo de un diálogo. No nos es posible detallar este proceso debido a la extensión limitada del presente ensayo, pero desearíamos anotar que el tema no sólo fue elaborado por numerosos especialistas extranjeros sino que en la última década han nacido también valiosos análisis cubanos. Merece una mención aparte el libro, rico en datos, *La iglesia católica durante la construcción del socialismo en Cuba* del autor cubano *Raúl Gómez Treto* - un católico laico - que se esfuerza por ofrecer una evaluación ponderada. La Iglesia Católica cubana formuló su posición en el *Documento Final*, varias veces ya citado, del *Encuentro Nacional Eclesial Cubano* celebrado en 1986,

¹⁹ Véase in: WILLIAMS, Edward J.: *Latin American Christian Democratic Parties*, Knoxville, University of Tennessee Press.

²⁰ PORTUONDO, Yolanda: *El sacerdote comandante*, Ed. Cultura Popular, La Habana 1987.

mientras que la evolución de la opinión oficial del estado cubano y del partido comunista se refleja mayormente en las declaraciones de Fidel Castro y de las suscintas tomas de posición de los congresos del partido. Deseamos concluir esta exposición con algunas observaciones de carácter general, basadas en la literatura especializada de nuestro tema.

Raúl Gómez Treto divide en cinco etapas la evolución de las relaciones entre la Revolución y la Iglesia hasta mediados de los años ochenta:

"1-ra etapa: desconcierto (1959-1960)

2-da etapa: confrontación (1961-1962)

3-ra etapa: evasión (1963-1967)

4-ta etapa: reencuentro (1968-1978)

5-ta etapa: diálogo (1979-1985)" ²¹

Es muy probable que desde los fines de los años 1980, es decir desde la derrota del campo socialista y, en el mismo tiempo, la reanimación de la lucha de la oposición cubana por la democratización del régimen y por los derechos humanos, la Iglesia cubana sobrevive una etapa nueva de relaciones con el Estado castrista.

La veloz radicalización de la revolución y su viraje a revolución socialista sorprendió y cogió de improviso a la Iglesia Católica. Al mismo tiempo, los dirigentes del Movimiento 26 de Julio carecían de una concepción política eclesial, sus pasos fueron determinados por el curso de la correlación de las fuerzas y caracterizados en los primeros tiempos, hasta cierto grado, por la improvisación.

La confrontación en los primeros dos años de la revolución condujo a que la Iglesia perdiera todas sus posiciones sociales ganadas en la época de la república neocolonial. La nacionalización de las escuelas, por ejemplo, no la privó sólo de su principal área de influencia espiritual sino también de una de sus fuentes de ingreso más importantes. La masiva emigración de los educadores curas que se habían quedado sin trabajo ya de por sí creó una situación crítica en lo que concierne al funcionamiento normal de la Iglesia, situación que sólo vino a agravar, en el momento de la culminación de la confrontación (septiembre de 1961), la medida adoptada por el gobierno, de expulsar del país a los sacerdotes políticamente más comprometidos (132 personas). A consecuencias de la confrontación el número de los sacerdotes y monjes que era cerca de 800 en la época prerrevolucionaria, se redujo a poco más de 200 personas, y también el de monjas que permanecieron en el país era similar. Este número se ha mantenido prácticamente sin variar en los más de tres decenios transcurridos desde la confrontación y la falta de clérigos amenaza a largo plazo incluso al funcionamiento normal de la Iglesia.

²¹ GÓMEZ TRETO: *op.cit.*, 26. Sobre la época véase además: KIRK, John M.: "Between God and the Party: The Church in Revolutionary Cuba, 1969-1985." In: *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. XI., No. 21(1986), 93-109. y CRAHAN, Margaret E. *op. cit.*, lo enfoca desde un punto de vista propagandístico GONZALEZ, Doria: *Iglesias y creyentes en Cuba socialista*, Ed. Cultura Popular, La Habana 1987.

Los rápidos cambios sociales, políticos y económicos que tuvieron lugar entre 1959 y 1961 *ab ovo* encerraban la posibilidad del conflicto pero tampoco se puede dejar de tomar en consideración que el choque fue iniciado por la jerarquía eclesial con cartas pastorales que anticipaban el peligro comunista y las declaraciones y acciones que criticaban y rechazaban las transformaciones revolucionarias. En su acción fueron los tradicionales reflejos anticomunistas los que tuvieron el papel decisivo y no la valoración sensata de sus propias fuerzas. Entró en el escenario político sin que tuviera un programa adecuado, base social y experiencias políticas, y su papel de sustituir a la oposición ya de antemano estaba condenado al fracaso porque el gobierno de Castro en estos tiempos gozaba del evidente e incondicional apoyo de las masas, mientras que el campo de la Iglesia - la burguesía y las capas medias - optaron por la emigración masiva.

Enfatizamos en este resumen la importancia de la etapa de la confrontación porque en la práctica siguió determinando al catolicismo cubano hasta los últimos tiempos, incluso pese al diálogo que va desplegándose desde los fines de los años 1980. Al cabo de este período los creyentes por largo tiempo se consistieron en sospechosos y fueron considerados como contrarrevolucionarios en potencia. Hasta el día de hoy sigue sin desaparecer totalmente la desconfianza mutua y el temor de los fieles al control policial. Es cierto que el gobierno siempre se ha preocupado por mantener los contactos, las relaciones diplomáticas con el Vaticano, y a partir del segundo lustro de los años setenta también por demostrar que en Cuba no existe persecución religiosa. La renovación del catolicismo latinoamericano, en particular las experiencias de la revolución nicaragüense, hicieron que Fidel Castro y la dirección del partido comunista cubano fueron receptivos a repensar el papel social de la religión. La esfera de acción de la Iglesia cubana, no obstante, continúa siendo extremadamente estrecha hasta los años noventa. Prensa católica, por ejemplo, hasta hoy no existe, mientras que las denominaciones protestantes tienen algunas revistas.

La confrontación y la *edad glacial de las relaciones* prolongada hasta fines de los años sesenta, acarreó la consecuencia eclesial interna de que la Iglesia cubana quedó fuera del proceso de renovación del catolicismo latinoamericano que se produjo después del segundo Concilio Vaticano. La apertura al mundo, el reconocimiento del sistema político socialista en los años ochenta y el *aggiornamento* eclesial sólo se hicieron posibles a raíz de los cambios acaecidos en la jerarquía cubana.

En los años ochenta la Iglesia Católica llegó a la revisión crítica de su propio papel histórico y a esclarecer sus tareas pastorales, teológicas, sociales, etc. de nuestro tiempo, y esto significa los fundamentos para la creación de un catolicismo cubano conforme al mundo moderno. También significa el fundamento moral de la Iglesia católica en su lucha de hoy por los derechos humanos.